

Gutiérrez Bueno, Pedro

**Oración inaugural, que en la abertura de la Real
Escuela de Chîmica establecida en esta Corte a
expensas del Rey leyó Don Pedro Gutierrez Bueno**

...

En Madrid : En la Imprenta Real, 1788.

Vol. encuadernado con 9 obras

Signatura: FEV-AV-M-01424 (03)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

ORACION INAUGURAL,
QUE EN LA ABERTURA
DE LA REAL ESCUELA DE CHÍMICA

ESTABLECIDA EN ESTA CORTE

A EXPENSAS DEL REY N^{RO}. SR. (QUE DIOS GUARDE)

L E Y Ó

DON PEDRO GUTIERREZ BUENO,
Catedrático interino de dicha Escuela.



CON SUPERIOR PERMISO.

MADRID: EN LA IMPRENTA REAL,

AÑO DE 1788.

ORACION INAUGURAL

QUE EN LA ABERTURA

DE LA REAL ESCUELA DE QUIMICA

ESTABLECIDA EN ESTA CORTE

A EXCELSAS DEL REY NRO. SR. (QUE DIOS GUARDE)

LEYÓ

DON PEDRO GUTIERREZ BUENO

Catedrático interino de dicha Escuela.



CON SUPERIOR PERMISO.

MADRID: EN LA IMPRENTA REAL.

AÑO DE 1788.

Quando en una Monarquía, combatida por largo tiempo de las fatalidades que trae consigo la inconstancia de las cosas humanas, llegan á decaer las Artes útiles, envueltas entre las ruinas de la Nacion toda; el don mas grande y mas admirable que puede hacer entónces la Providencia á esta desgraciada Monarquía, es el de un Monarca benéfico y de un Gobierno sabio, que extendiendo el infatigable conato de su atencion por el vasto campo de la constitucion pública, reedifiquen en todas sus partes el inmenso edificio, restableciéndole en su consistencia y belleza antigua, y aun aumentándole con las mejoras de que es capaz en toda su amplitud. ¿Qué espectáculo tan tierno y maravilloso no ofrece la época en que se verifica esto, al agradecimiento de los presentes, y á la admiracion de los venideros? Se ve entónces, convertido en pa-

IV

dre el Soberano, dictar las leyes de la prosperidad pública. Se ve al vigilante y pródigo Ministerio introducir y esparcir suavemente el amor al trabajo; tratar como noble á la aplicacion; separar de las antiguas ruinas las que en el edificio eran ornamentos superfluos, ó superfluidades embarazosas; meditar y diseñar nuevos planes; enlazar entre sí todas las partes necesarias y útiles para consolidar la fábrica; velar sobre el desempeño de las obligaciones dictadas á los individuos. Y se ve por ultimo á estos mismos individuos, divididos en clases diversas, conspirar con harmonía admirable á restaurar la perdida gloria y arruinado poder; ayudándose recíprocamente la Legislacion de la Política, las Ciencias y Artes de la Legislacion, la sabiduría pública de las Ciencias y Artes, y de aquella sabiduría la felicidad del Estado.

¿Me engañaré yo, si digo que es este el espectáculo que ofrece España actualmente á los ojos del mundo? No sin duda. ¿Qué otra cosa indican los nuevos y

suntuosos establecimientos, las mejoras casi increíbles que en todos los ramos de la administracion hemos visto erigirse y promoverse en nuestros dias? La Política reformada; en la Real Hacienda conocida la necesidad de la economía sábia, y de la escrupulosa exâctitud que pide aquel cimiento del Estado; la Religion descargada en gran parte de lo que la degrada; la Jurisprudencia hecha culta, hecha racional á pesar suyo; las Escuelas públicas, los semilleros del saber desembarazados de arideces bárbaras, y convertidos á la produccion de frutos hermosamente útiles; averiguada y desentrañada la Naturaleza en sus seres para socorrer y perfeccionar con ellos al hombre; desacreditado y castigado el ocio; premiada la doctrina; animados los talentos sobresalientes: ve aquí los milagros que la beneficencia de un gran Monarca, y la prudencia de un zeloso Ministerio, han sabido hacer en pocos años, con sola la reflexion de que en tanto es grande un Rey, en tanto grandes sus Ministros, en quanto, pos-

VI

poniendo su utilidad á la pública , piensan solo en producirla de todos modos.

Nueva prueba , y bien concluyente , de las verdades que acabo de pronunciar , es el establecimiento que da motivo á la union de esta respetable Junta que me está oyendo. Con sucesion no interrumpida habia ido manifestando en España sus tesoros la Naturaleza , forzada , por decirlo así , de las providencias del Gobierno , que imitador del Omnipotente en la tierra , si no crea de nuevo , multiplica y mejora las producciones , haciendo tambien que se logre el uso á que se destinaron. Empezó la Agricultura á romper los campos incultos , y se viéron en poco tiempo ricas y florecientes , selvas tristes , eriales ásperos , en que lánguida y horrible la Naturaleza , espantaba y entristecia ; mísero efecto de la ociosidad. Saliendo inmediatamente la Botánica del letargo en que yacia estéril é inútil , coronada de saludables yerbas , de flores bellas , de ramas lozanas y pomposas , derramó , como otra Amaltea , copia in-

VII

mensa de beneficios á la salud del hombre , á su comodidad y á su gallardía , perfeccionando los medicamentos , hermoseando las fábricas , y alhagando el gusto de los manjares. La Física luego , visitando con atento exâmen las separadas regiones del ancho globo que habitamos , codiciosa de enseñar sus usos , y de penetrar el inefable orden que estableció el Criador en sus criaturas , acumuló brutos , plantas , minerales , piedras , y los monstruos mismos , en ostentacion del poder de la Naturaleza , y de los inagotables bienes que ha ofrecido al hombre , para que sirviéndose de ellos , exercite su racionalidad , y adore al Dios que le hizo capaz de usar y conocer tan inmensa variedad de seres y criaturas. ¿ Quántas ventajas no han resultado , y resultarán á la constitucion de la patria , de estos objetos , que son los que mas inmediatamente pertenecen al hombre , como que vive entre ellos ; como que fueron creados para su uso ; y como que descuidándolos , descuida su racionalidad mis-

VIII

ma, pues de su uso resulta su bien, y de su contemplacion el exercicio de sus potencias? Estos objetos son los que hacen ricas y sabias á las Naciones; estos son los que ocupan la atencion del pródigo Legislador, del profundo Filósofo, del absorto Astrónomo, del ciudadano laborioso y útil: estos, los que estimulando la aplicacion humana, hacen que el hombre con ellos y por ellos mida las esferas, dome los mares, sujete los vientos, añada abundancia y hermosura á la Naturaleza, levante el espíritu á la inmensidad de los cielos, y vea en su centro al omnipotente Criador colmando de tantos dones á su primera criatura en la tierra, para que con el conato de su mente y labor de sus manos viva ocupado en labrar su felicidad mientras vive.

Haber hecho tanto un solo Gobierno en corto número de años, es prodigio que podrá solo estimar dignamente la posteridad; porque el reconocimiento de los beneficios, hechos especialmente por los que

gobiernan, y rara vez acompaña á los beneficios mismos en la época en que se hacen. Los efectos no pueden ser tan abundantes quando son recientes los establecimientos, como quando, consolidados, y multiplicadas sus tareas con larga série de años, multiplican asimismo sus productos. Y ve aquí por qué son siempre reprehendidas por el vulgo las novedades, tenidas por inútiles, y mofadas muchas veces como caprichos de un Gobierno frívolo; hasta que logrando la posteridad el complemento de los frutos, da en fin el premio de una gloria póstuma al que la mereció viviendo. Atenta, empero, la prudencia política á promover inalterablemente la prosperidad pública, quando una vez llega á conocer en los establecimientos que medita la seguridad de los efectos felices; echando de ver la union inseparable que reyna entre la Ciencia Chímica y las demas que se ocupan en el examen y uso de los seres físicos, percibió consiguientemente la necesidad de su estudio; y ve aquí el momento en que compa-

rece la Escuela de esta utilísima enseñanza á completar en España la del sistema universal de la Naturaleza en sus varios ramos ; y á completar tambien los vénéneros la gloria de sus establecedores.

¿ Y por qué no ocasionará asimismo esta gloria entre los presentes ? ¿ Acaso vivimos todavía en aquellos tiempos de preocupacion , en que abandonada la Chímica á la avaricia de los charlatanes , no era pronunciado su nombre sino para excitar el ceño ó el desprecio de los que se llamaban sabios , porque habian corrompido á Aristóteles , y sabian vocear terriblemente en los argumentos ? ¿ Es hoy por ventura la Chímica aquella Arte vana , que consumia muchos y grandes patrimonios en busca de una imaginaria transmutacion ; que prometia edad larguísima á los mortales ; que suministraba remedios infalibles á todas sus dolencias ; y que jactando vender las riquezas y la salud , hacia que sus desastrados Profesores se sustentasen á costa de la simple credulidad del vulgo , y fuesen por fin á

acabar su vida en el asqueroso lecho de un Hospital? Dias son mas claros, mas felices los que poseemos. Echamos menos lo que nos falta; y el conocimiento íntimo de la utilidad de aquellas Artes, que en otros tiempos fuéron miradas con desprecio, ó tenidas en poco por las ideas falsas ó ridículas que mantenian de ellas nuestros mayores, hace que hasta en las conversaciones mismas del trato familiar se oigan ya con distinto ayre los nombres de Chímico, de Físico y de Astrónomo. Despiertan ya estas voces la idea, no de profesiones estafalarias, sino de la Naturaleza toda en su vasta y fertilísima extension, sujeta á la mente, industria y diligencia humana. Conocemos ya quan estrecha dependencia tiene la felicidad de la vida de la noticia y uso de los seres físicos; y sabemos que si en otros tiempos se llamaban sabios los que, agudísimos en abstracciones fútiles, prescindian en sus estudios del conocimiento de la Naturaleza; de esta Naturaleza que los sustentaba, que los abri-

rece la Escuela de utilísima enseñanza, que los adornaba, que los socorria en sus dolencias, que les suministraba las materias é instrumentos para vivir con comodidad, y para emplear dignamente la contemplacion: sabemos digo, que hoy son sabios, no sólo los que viven absortos en cábilaciones metafísicas, sino principalmente los que enseñan al hombre á hacer uso de lo que debe; le desentrañan las minas de la verdadera riqueza en las producciones naturales; le ponen á la vista las maravillas del Universo para que vea, conozca y estime el patrimonio que recibió de Dios; y la fuerza de experiencias, de combinaciones, de cálculos y de sañes continuos, le indican los modos de hacer el mejor uso de este patrimonio. España lo ve verificado en gran parte de él. Este nuevo establecimiento va á consumir la grande obra. ¿Seremos ingratos, solamente porque viven, porque los vemos, tal vez porque los envidiamos, con aquellos cuyos desvelos serán aceptos en la posteridad? ¡Porque en efecto, Señores, si el estu-

XIII

dio de la Naturaleza es útil; si es laudable el que en un magnífico Gabinete junta la diversidad de sus seres para que se conozcan; y el que distribuyéndolos despues en partes segun sus objetos, fomenta sus estudios con la séparacion conveniente á los distintos fines de cada especie de seres; la Agricultura, la Náutica, la Botánica, la Metalúrgia; ¿cómo no será enteramente laudable el que dé el alma á estos estudios fomentando la Chímica, pues ella es con verdad el alma de la Física, y la auxiliadora inseparable de todas las Ciencias Naturales, y de todas las Artes que sirven de materia á la prosperidad de los Estados? La Física ¿cómo averiguará las propiedades de los seres sin descubrir sus principios? ¿y cómo los descubrirá sin el auxilio del fuego chímico, y sin la analisis experimental, que descomponiendo los cuerpos, pone patentes los elementos que forman su estructura? La humanidad doliente ¿qué socorros puede esperar de la Medicina, si no acude esta á las operaciones con

que la Química une ó desune, aumenta ó mitiga las virtudes de los simples, y labra con las mezclas de ellos nuevos seres para nuevo alivio de las enfermedades? Los metales ¿qué uso tendrían entre nuestras manos, si no los purgase la Química, si no los hiciese dóciles, si no los uniese entre sí, si no los puliese y hermosease? ¿Y quién decide de la calidad de las aguas sino la Química? ¿Quién sino ella compone las sales, quién los vidrios, quién las porcelanas, quien los colores, quién nuevos metales, nuevos cuerpos, nuevos y maravillosos artificios, que en emulacion de la Naturaleza misma, salen de entre las manos del Químico como de entre las de un benéfico Creador? No es esto ponderar la Ciencia que profesamos al estilo de las vulgares exágeraciones con que cada artífice engrandece el Arte que le ocupa: es insinuar sencillamente una pequeñísima parte de lo que debe el hombre á las operaciones de esta Ciencia; á aquellas maravillosas operaciones, que aunque afeadas con el humo

de los hornillos, y poco agradables por los vapores de sus líquidos, producen en gran parte las materias con que acude el hombre á socorrer sus necesidades, á labrar su comodidad, y á hacer pompa de su magnificencia.

Pongamos la consideracion en los lentos y sucesivos conatos con que el entendimiento humano ha ido formando y perfeccionando las Artes que sirven al uso de la vida. Sale el hombre de las manos de la Naturaleza; y sin otro auxilio que la sagacidad de su entendimiento, se ve en la tierra rodeado de incomodidades y de peligros que le molestan, le oprimen, y le acongojan. Quiere sustentarse, y halla desabridos los frutos que le ofrece la fecundidad de la Naturaleza no cultivada. Quiere abrigarse, y desgajando ramas, y matando fieras, fabrica una cabaña rústica, y se ciñe con su vestido áspero. Estimulado del deseo de apartar de sí la incomodidad de estos mismos auxilios, medita, examina, experimenta; y en este punto, valiéndose de la actividad del fuego,

derrite ó ablanda con él los metales ; y de esta primera operación química salen como en tropel los instrumentos mas necesarios, que sirven á la Agricultura , á la Arquitectura y á las Fábricas. Acompañó despues la Química á todas las restantes operaciones de la comodidad y de la magnificencia con inseparable union , contribuyendo perennemente á este esplendor , á esta magestad , á esta infinidad de invenciones que dan tan ilustre prueba de la fuerza , grandeza y divinidad del espíritu que nos anima. Ella desenterró el oro en las entrañas de los montes , fundió la plata , suavizó el hierro , modificó el bronce , proporcionándolos á la infinita variedad de labores y usos con que hoy nos sirven y nos recrean. Ella reveló la naturaleza íntima de todas las piedras , descubrió sus principios , mostró sus usos. Ella proveyó de instrumentos maravillosos á la Astronomía , para que trasladando su vista á la inmensidad del espacio , corra de sol en sol , de planeta en planeta , de mundo en mundo , observe sus concertados giros , siga

XVII

y calcule sus movimientos, describa las leyes del Universo, y perciba el orden admirable de los entes que dominamos. Ella suministró vidrios al Físico para desentrañar la luz, separar sus rayos, dividir sus colores, y producir los prodigiosos efectos de la Optica. Ella dió al Pintor los materiales con que en la superficie de una tabla ó de un lienzo abulta los seres, emula los milagros de la Naturaleza, y retrata sus obras, tal vez mejorándolas. Ella enseñó el gallardo arte de dar á las ropas aquella resplandeciente hermosura que tanto nos deleita, y que tanto adorna, y aun ennoblece el indispensable uso de los vestidos. Ella hizo agradables los alimentos, separó los saludables de los perniciosos, entresacó las sales, y dió origen á esta varria multitud de sabores, de que abusa muchas veces con criminal torpeza la glotonería. Ella dió armas á la guerra; funestos pero precisos instrumentos para contener la sobervia humana, y reducirla al cumplimiento de las obligaciones de su ser. Ella persiguió las dolencias, creando la Farmacia entre

XVIII

el denso humo de sus hornillos... ¿Para qué me canso? A ella deben todas las Artes sus instrumentos: los hombres muchos seres que no creó la Naturaleza: la racionalidad el descubrimiento de los principios de las cosas; y ella es, por decirlo así, el espíritu que da vida á quanto obra el hombre con las manos, y á quanto executa con los cuerpos que en su seno ó su superficie contiene la fecunda mole de nuestro globo.

Conocidas una vez estas utilidades; percibida la conexión íntima, la dependencia necesaria que tienen de esta Arte todas las operaciones de las Artes mecánicas y Ciencias físicas, ¿cómo pueden descuidar un zeloso Monarca y un sabio Ministerio el fomento de lo que tanto contribuye á la utilidad comun? Apelo aquí á la posteridad; pues, como ya he dicho, los que viven suelen ser poco agradecidos. Una Chímica diminuta y maquinal, por decirlo así, habia hasta ahora intervenido en las operaciones y efectos de nuestras Artes: porque al fin, sin Chímica apénas se puede hacer uso có-

XIX

modo de la vida. Fundíanse y labrábanse los metales por una especie de formulario, heredado de mano en mano entre los artífices. Por otro igual formulario hacia sus destilaciones y sublimaciones el Farmacéutico; sus mezclas y tintes el Colorista. Jamas se salía de lo recibido. La Química física, la análisis aplicada á la averiguacion de los principios de los cuerpos, apenas era conocida; y la idea de que la Química es como el alma de las Artes, si no es reciente entre nosotros, ha estado por lo ménos bien sepultada en un profundo olvido, no por corto número de años. Lo que fué necesidad puramente maquinal entre nuestros mayores, será ciencia sagacísima para los venideros: lo que fué escaso, diminuto, grosero, será abundante, completo, exquisito: lo que fué despreciado, desdeñado, tenido por cosa de juego y de vanidad, será ennoblecido, mirado como la base de la riqueza, y considerado como el fundamento de los adelantamientos humanos. Entónces quando se disfrute el complemento de los beneficios, será engrandeci-

do el Monarca que executó este tránsito; como lo han sido quantos, herederos de una fatal série de infortunios, detuviéron la violencia con que se precipitaba el Estado, y arrimando el hombro al titubeante edificio, no solo le preservaron de la entera ruina, sino que dexaron el plan y medios convenientes para que, con solo el trabajo sucesivo, vuelva á su antigua consistencia, grandeza y esplendor.

Tales son los beneficios que debe prometerse España del establecimiento de esta Escuela; y tales los que podrán producir en nuestro Comercio aquella preponderancia que ansian todas las Naciones unas sobre otras. Nuestras telas, nuestros licores, nuestros frutos, nuestros utensilios perfeccionados por medio de las operaciones químicas, si no logran aventajarse á los extrangeros, aspirarán por lo ménos á competirlos, y se ajustarán á estos caprichos frívolos de la Moda, que mas atenta al deleite que á la utilidad, busca en todo el brillo y las apariencias, sin hacer cuenta de la solidez y calidad íntima

XXI

de los géneros. ¿Y qué otro arbitrio necesita España, poseedora de las ricas minas de Oriente y Occidente, para sobreponer su poder al de todas las Naciones del Universo? No compre España al extranjero sino aquello que precisamente deba comprar; no trueque la mayor parte de su plata y oro por los géneros que recibe de países extraños; provéase á sí misma: que entónces aunque no venda, ella será riquísima con solo reconcentrar en sí los frutos de sus fecundas Provincias; con solo atesorar en su seno la mayor porcion de las inmensas é inagotables sumas de sus flotas; y con mantener solo un círculo de comercio no interrumpido entre los dominios de esta y de la otra parte del mar. ¿Y quién sino la Moda, y quién sino nuestra fatalidad, nuestro descuido, ó nuestro desden en inclinarnos á abastecerla, ha dado ocasion para que nuestra plata sea tan corriente entre casi todas las Naciones del mundo como entre nosotros; para que la malignidad extranjera nos haya motejado y moteje de meros factores de su

industria ; y para que á pesar de las abundantes venas del Potosí no seamos aun ricos? ¿Y quién sino la ignorancia de la Química, ó el poco conocimiento del vasto campo que abraza su uso y aplicacion, ha ocasionado en gran parte estos males?

El grande y benéfico Monarca que nos gobierna , el sabio y zeloso Ministerio que sirve de auxilio y de órgano á sus providencias prudentísimas , han completado en fin con este establecimiento aquel indispensable cúmulo de medios que necesitan las Artes, para que floreciendo con igualdad ó con ventaja á las de otras Naciones, no las ceda España en comercio, ya que no las cede en la produccion de frutos, y en la excelencia de los talentos que nacen en su clima. Serémos ricos con nuestras materias ; serémos felices labrándolas debidamente ; serémos poderosos con solo saber hacer uso de lo que es nuestro : qual en otro tiempo lo fuéron nuestros antepasados , quando , enlazadas entre sí unas con otras las Artes , y auxiliándose recíprocamente , se viéron eminen-

tes artifices en todas, que prepagaban nuestro nombre con los efectos de nuestra industria desde la ligera Francia hasta la avara y ceremoniosa China.

¿Quedará pues para nosotros el descrédito de no haber cooperado con nuestra aplicacion   la utilidad,   mas bien   la necesidad de estos fines? No. Conozco bien el carácter de mi Nacion: conozco su amor   inclinacion   lo bueno, su honrada ambicion   sobresalir, su fiel   inalterable gratitud   los beneficios. Los que se le presentan en este establecimiento son tan seguros y generales, que apénas podrá haber otros de consecuencias mas felices, ni de utilidad mas comun á todo género de personas. Resta pues que no quede estéril: y no lo quedará ciertamente, si concurriendo al estudio de la mas útil de las Artes, damos así un práctico testimonio de nuestro reconocimiento   los dignos establecedores: y yo salgo por fiador de que ninguna otra especie de gratitud estimarán en mas, y aun de que recibirán como beneficio nuestra recompensa.

sa. La juventud, que es siempre la esperanza de los Estados, es á quien toca no desperdiciar los desvelos del gran Monarca, y grangearse la gloria de haber hecho útiles del todo sus pródidos designios. A ella pues dirijo mis voces, á ella mis persuasiones tanto mas confiadamente, quanto en esta exhortacion va envuelto el logro de una gloria no perecedera, y de una utilidad que hermanará mas generalmente la posesion de las comodidades con la fama que hace respetables los nombres en la posteridad.